

Tranquilidad en Madrid, miedo en Cataluña

Cae la confianza en la economía de la empresa catalana en pleno proceso independentista

VÍCTOR MARTÍNEZ MADRID
El Índice de Confianza Empresarial, que mide las expectativas de pequeños y grandes empresarios en torno a la evolución de la situación económica, registró ayer su primer descenso en tres años. La rebaja se produce en un contexto de incertidumbre política sobre la gobernabilidad a medio plazo del país, el empeoramiento del escenario económico global por el freno de potencias como China y tras finalizar un periodo navideño de grandes ventas.

Pero no en todas las partes del país se ve igual el futuro. Por regiones, el índice de expectativas mantiene su crecimiento en seis autonomías. El mayor optimismo se concentra en Castilla-La Mancha, donde el índice crece un 1,7%. En Madrid, la tasa aumenta un 0,6%. En cambio, en las Islas Baleares la confianza de los empresarios se resiente un 5,4%. Cataluña, inmersa en pleno pulso independentista, es una de las autonomías donde los empresarios peor ven las cosas, con una caída del índice del 2,7%.

El Índice de Confianza Empresarial ha registrado una caída media del 1,3% en el conjunto del país en comparación con las expectativas previstas para los últi-

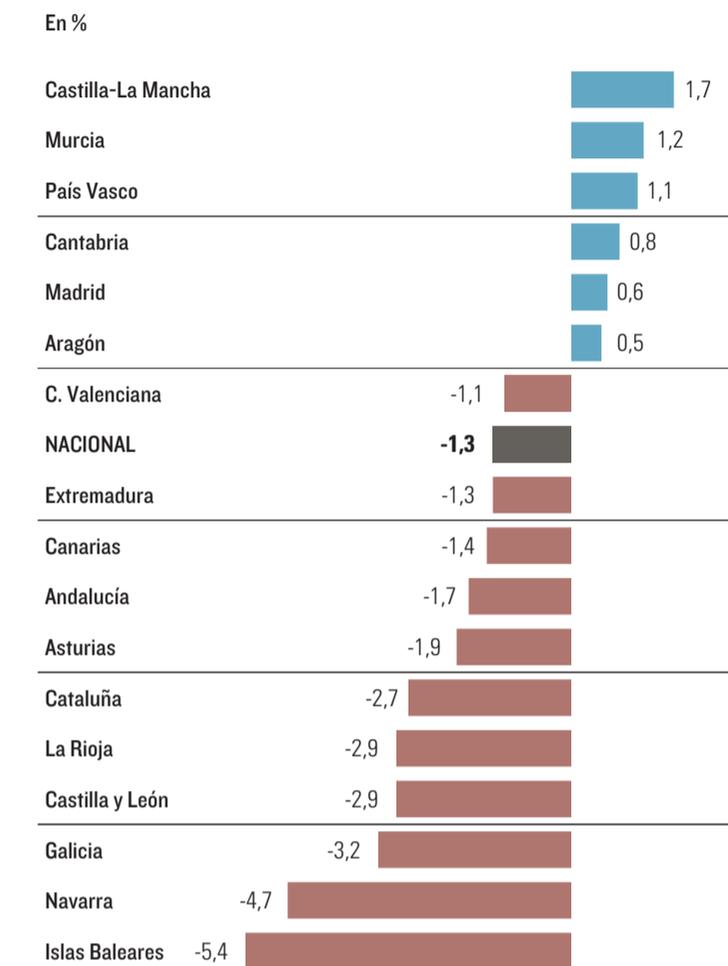
mos tres meses del año anterior. No obstante, el índice sigue mostrando un aumento del 5% con respecto al mismo periodo de 2015. Las patronales empresariales vienen reclamando en las últimas semanas un entendimiento político que permita al país continuar creciendo a un ritmo superior al 3%, a pesar del resultado fraccionado de las últimas elecciones generales.

La patronal de las pequeñas y medianas empresas (Cepyme) atribuyó el descenso de la confianza empresarial a la volatilidad reciente de los mercados financieros y a la inestabilidad derivada de los resultados de las elecciones. Este impacto ha afectado en mayor medida a las empresas de menor tamaño, según Cepyme, que apunta que, por todos estos factores, las empresas perciben una interrupción en la mejora a futuro de sus actividades. «Será preciso monitorizar la evolución en el mismo periodo de otros indicadores de confianza de los agentes, en particular, de los consumidores, para contrastar esta percepción que se ha registrado en las perspectivas de las empresas», explicó la patronal en un comunicado.

Por todo ello, la organización

EMPEORA LA CONFIANZA EMPRESARIAL

● POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS



FUENTE: INE.

A. U. / EL MUNDO

empresarial reclamó la urgencia de recuperar un marco de estabilidad y reforzar la certidumbre en el actual escenario político como factores fundamentales para que las pymes españolas mejoren sus expectativas.

El pesimismo de las pequeñas y medianas empresas se contrapone con el optimismo moderado de las grandes corporaciones. Estas son

las únicas cuyas expectativas de negocio siguen creciendo, si bien el aumento es sólo de un 0,4%. Estas sociedades pueden presumir de una serie de fortalezas que les hacen menos vulnerables al empeoramiento económico, como son, entre otras, tener un negocio diversificado por países, el acceso a fuentes de financiación más estables y el menor impacto de la to-

BUENA RENTABILIDAD DEL BONO ESPAÑOL

Gran respuesta ante la incertidumbre. El Tesoro Público ha colocado 4.303,3 millones en bonos en la primera subasta de 2016, con intereses similares a los previos en estas referencias, a pesar de la incertidumbre política, aunque sí se ha producido un descenso en la inversión, según Europa Press.

Mismos niveles de rentabilidad. Aunque la demanda de 8.468 millones de euros ha supuesto casi el doble de lo colocado en los mercados, está por debajo de las peticiones de los inversores en estas referencias en emisiones previas, sin embargo, la rentabilidad se ha mantenido estable.

avía alta morosidad pública y privada en sus cuentas.

A partir de ahí, el resto de empresas con menos de 1.000 empleados –que forman el grueso del tejido empresarial del país– empeora su visión sobre la economía, especialmente en el segmento de sociedades con menos de 10 trabajadores, donde disminuye un 2,5%.

El INE también distingue la confianza de los empresarios por sectores. En este caso, en todas las principales áreas económicas las expectativas empresariales descienden, sobre todo en transporte y hostelería (-4,35%). El sector del automóvil teme la próxima finalización del Plan PIVE, que el año pasado les llevó a vender más de un millón de vehículos, y el de la hostelería se enfrenta a un periodo de contracción tras el fuerte incremento del consumo registrado a finales de año.

Guindos no percibe «preocupación» en Draghi y la Comisión

Asegura que la prioridad ahora es «mantener el crecimiento de la economía española»

PABLO R. SUANZES BRUSELAS
CORRESPONSAL

A su llegada a Bruselas, el ministro de Economía en funciones, Luis de Guindos, se tomó ayer con humor las preguntas sobre si ésta será su última reunión europea o no. Aseguró «no tener ni idea» y mostró su disposición para «venir todas las veces que sea necesario» hasta que haya un nuevo Gobierno formado.

Pero aunque el ministro no esté preocupado, y pese a lo que él dice en abierto, sus colegas sí lo están. «En el Eurogrupo no se va a tratar

nada sobre España. He hablado con mis colegas, con Mario Draghi y con el vicepresidente de la Comisión Dombrovskis de los resultados de las elecciones y de los escenarios que se abren ahora. No noté demasiada preocupación», insistió Guindos.

Sin embargo, lo cierto es que en las últimas semanas las voces de alarma se han multiplicado. Primero fue el presidente de la Comisión, Jean-Claude Juncker, y en los últimos días el presidente del Eurogrupo, Jeroen Dijsselbloem y el comisario Económico, Pierre Moscovici.



De izda. a dcha., P.C. Padoan, De Guindos y M. Sapin en Bruselas. AFP

Su mensaje es calado: España tendrá que presentar lo antes posible un nuevo Presupuesto para 2016, una revisión corregida del que presentó en octubre y que ha sido rechazado por Bruselas por no ser su-

ficiente para cumplir los objetivos de déficit, deberá hacer más recortes y no esperar más flexibilidad y mano abierta de las instituciones. El pacto que se alcanzó antes de Navidades era muy claro: el Presupuesto no va-

lía y el nuevo Gobierno, «tan pronto como esté formado», tendrá que enviar el nuevo borrador.

El problema es que ahora mismo no está nada claro cuándo habrá Gobierno, si serán necesarias nuevas elecciones y qué plazos de tiempo se manejan. Y eso tiene consecuencias. Los números de la Comisión son muy claros: no se cumplirá el déficit en 2016 ni desde luego en 2015. Y si no hay un nuevo Gobierno en meses, el próximo Ejecutivo tendrá apenas medio año para intentar un milagro contable.

El ministro explicó que la clave es mantener el crecimiento actual, o por lo menos, en el entorno de un 3%. Que si se crecen los ingresos y la recaudación estará a salvo. Pero que si ese ritmo cae, y la incertidumbre política es una amenaza, tendremos que abrocharnos los cinturones. «Si vamos a tasas de crecimiento distintas a las previstas, el cumplimiento del déficit sería mucho más difícil». Por eso, la prioridad es mantener el crecimiento y, para eso, es fundamental mantener la confianza».